

# Comentario Sobre Romanos

## Capítulo 5

**1** Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; **2** por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. **3** no sólo esto, sino también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; **4** y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; **5** y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. **6** Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. **7** Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera que alguno osara morir por el bueno. **8** Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. **9** Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. **10** Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados seremos salvos por su vida. **11** Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. **12** Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por él pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. **13** Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. **14** No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. **15** Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. **16** Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. **17** Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en

vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia. **18** Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. **19** Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. **20** Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; **21** para que así como el pecado reinó para muerte, así también la justicia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Versículo **1**: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;” O literalmente, “Habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios”. Los escritores Griegos eran más exactos en el uso de participios que nosotros. Nosotros diríamos “Montando un caballo, él se marchó”; pero los Griegos dirían, “Habiendo montado un caballo, se marchó”. El montar precede al marcharse. Y en el lenguaje de Pablo, la *justificación* precede a *la paz con Dios*.

Justificar a una persona es pronunciarlo libre de cualquier culpa. Cuando un hombre a través de la fe pone el pecado fuera de su corazón y vida, y se somete a la voluntad de Dios, él es perdonado de sus pecados. Él es entonces declarado ser justo. Cuando ninguna culpa entonces les es atribuida, él es justificado. Es evidente que en el lenguaje de Pablo, ser justo y ser justificado es la misma cosa; porque él ha estado argumentando que somos hechos justos por la fe, y luego añade: “Habiendo por lo tanto sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios” (KJV).

Pablo ha estado argumentando que somos hechos justos por la fe en Cristo, más bien que por las obras de la ley. Esto es equivalente a decir que somos convertidos justos por la obediencia al evangelio en lugar de la obediencia a la ley. Con Pablo, la fe en Cristo significa la completa aceptación de Cristo como Él nos es revelado y la fiel ordenanza de nuestras vidas de acuerdo a Su voluntad. Grandemente se equivocan los que buscan probar por medio de Pablo que somos justificados *únicamente* por la fe, sin la obediencia al evangelio. La frase “justificados por la fe” no garantiza la conclusión que somos justificados por la fe *solamente!*

Es un sano principio de exégesis encontrar el uso que el autor hace de la palabra o frase, y luego interpretar su lenguaje a la luz de ese descubrimiento. No es difícil encontrar el uso que Pablo hace de la frase bajo discusión, porque él la usa más que todos los otros escritores del Nuevo Testamento. Unos pocos de muchos ejemplos encontrados en el capítulo once de Hebreos ilustrarán el uso de Pablo sobre la frase “por fe”. “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín” (versículo 4). Cada paso que Abel tomó y cada esfuerzo que él ejerció en la preparación del altar, la madera y el sacrificio mismo, fueron incluidos en la frase “por fe”. “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase” (versículo 7). Se requirió de una enorme tarea, muchos días de duro trabajo; pero él hizo todo esto por la fe. Todo el trabajo y el esfuerzo invertido en la construcción de esa arca están incluidos en la frase “por la fe”. Fue una fe diligente la que construyó el arca. Justificados por la fe – El arca construida por la fe. A menos que una persona esté dispuesta a afirmar que el arca quedo completada en *el momento*

que Noé creyó, él no debiera contender que una persona es justificada en el momento que *cree*. “Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días” (versículo 30). Aquí la frase “por fe” incluye los trece recorridos alrededor de las murallas de la ciudad de Jericó. Las murallas no cayeron por la fe únicamente. (Josué 6:2-4, 14, 15, 20) “Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca” (versículo 29). Aquí la frase “por fe” comprende todo el Mar Rojo de orilla a orilla, e incluye todo lo que se hizo en el cruce. Esto por lo tanto, incluye su bautismo en Moisés, porque al cruzar, ellos fueron bautizados en Moisés por medio de la nube y en el mar (1 Cor.10:1, 2). Así también, en nuestra liberación del pecado, la frase “por fe” incluye nuestro bautismo en Cristo. “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gal.3:26, 27). Ellos son hijos de Dios por la fe en Jesucristo debido a que su fe los condujo a ser bautizados en Cristo. Estas ilustraciones, con muchas más que pudieran citarse, nos muestran que la fe es tomar Dios en Su palabra y cumplir con lo que Él manda. Noé construyó el arca al tomar a Dios en Su palabra y nosotros al tomar a Dios en Su palabra y hacer lo que Él dijo, somos justificados. Una fe que *no* hace lo que Dios ha ordenado, no justificará a *nadie*. Hay más que rebelión en el corazón de uno que no desea cumplir con lo que Dios manda.

Versículos 1-5: “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia,*

*prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*” En este capítulo, Pablo expone las bendiciones de la justicia del evangelio, o justificación. Los que son justificados por la fe tiene paz con Dios. Habiendo sido puesta fuera toda rebelión de nuestros corazones, estamos totalmente en sujeción a Dios; y como todos los pecados han sido perdonados, Dios no tiene nada contra nosotros. Estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Es a través de Cristo que tenemos acceso por la fe a Su gracia, o favor en la cual estamos firmes. No únicamente estamos ahora en paz con Dios y estamos firmes en Su favor, sino que nos regocijamos en la gloria que vendrá. Debido a nuestro estado exaltado, aun nos regocijamos en las tribulaciones que sufrimos como Cristianos; porque sabemos que las tribulaciones soportadas obran firmeza en el carácter. Dios aprueba nuestra firmeza y eso nos da esperanza; y la esperanza hacia Dios no nos avergüenza o decepciona. El amor de Dios aquí mencionado es el amor que Dios tiene por nosotros. El Espíritu Santo, por la revelación, por los milagros, y por los dones espirituales, llenan nuestros corazones con el conocimiento del amor de Dios. Estas son algunas de las bendiciones que vienen a los hijos de Dios.

Algunas de las bendiciones de la justificación del evangelio fueron consideradas en los párrafos anteriores, entre las cuales está “la esperanza” “no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Versículo 5). Este hecho es asignado como una razón por la cual está esperanza no avergüenza, o decepciona. Dios ha prometido grandes cosas para los fieles Cristianos, y Él ha dado el Espíritu Santo

como una garantía que toda promesa será cumplida. “Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las armas del Espíritu en nuestros corazones” (2 Cor.1:21, 22). “Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (2 Cor.5:5). Webster define “arras”: “Algo de valor dado por un comprador a un vendedor para sujetarlo a un negocio”.

Versículo 6: *“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.”* Éramos débiles cuando Cristo murió por nosotros, o más bien, éramos débiles *hasta* el tiempo que Cristo murió por nosotros. El lenguaje no significa que éramos incapaces de creer en Dios o cumplir con lo que Él manda. Se refiere a la *impotencia* del hombre *sin* la muerte de Cristo. Los hombres eran pecadores condenados, sin ningún medio de escape del pecado y la condenación. Estaban en el desamparo. Pero la muerte de Cristo abrió el camino al escape, y removió la debilidad dicha en este versículo. Cristo murió a su tiempo debido – en el tiempo que Dios en Su sabiduría había seleccionado. “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gál.4:4). En el tiempo correcto, Cristo murió por los impíos – por aquellos que estaban sin Dios.

Versículo 7: *“Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.”* En el sentido estricto de la palabra justo, como Pablo usa aquí el término, un hombre justo es uno que actúa sobre el principio frío de justicia. Semejante hombre no da ni toma, No da corta medida ni sobre medida. El es el hombre proverbial que divide el grano de trigo que tiene de manera que él y el hombre con él que trata puedan tener

cada uno su porción exacta, independientemente de las necesidades de la persona con la que se ocupa. Podemos admirar la honestidad estricta de semejante hombre, pero no nos sentimos tan entregados a él como para morir por él. No podemos sentir algún afecto profundo por él. Pero el buen hombre es más que justo; él es bondadoso, amigable y generoso. Él está dedicado al bienestar y la felicidad de los demás. Él remueve nuestras emociones, y logra apoderarse de los afectos profundos de nuestro corazón. Por semejante ser humano algunos podrían atreverse a morir, pero eso sería insólito.

Versículo 8: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”* Aquí Pablo muestra la grandeza del amor de Dios al contrastarlo con el amor del hombre. Morir por un buen hombre es un *grande* amor. Pero Jesús murió por los pecadores – por los que eran sus enemigos. Morir por los que nos odian y nos hieren es un amor *supremo*. Jesús hizo eso. Él murió aun por los que se burlaron de él, lo despreciaron y lo crucificaron. Él murió para que aquellos que derrabaron su sangre pudieran vivir. Nunca ha existido un amor como este!

Versículo 9: *“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”* Tal como Él murió por nosotros mientras éramos sus enemigos, para de esta manera, traernos nuestra justificación a través de Su sangre, mucho más como sus amigos seremos salvos de la ira venidera.

Versículos 10: *“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida”.* Esta es una repetición de lo que ya fue dicho en los versículos 8 y 9.

Éramos enemigos, pero fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Jesús. Su muerte para nosotros, abrió el camino por el cual pudiéramos ser reconciliados con Dios, y su sufrimiento por causa de nosotros, tocó de tal manera, nuestros corazones que quisimos ser reconciliados. Si Jesús logró tanto por nosotros cuando parecía tan débil que sus enemigos le sujetaron a la muerte, mucho más logrará, ahora que él vive para interceder por nosotros y para gobernar nuestros corazones y nuestras vidas, por Él seremos salvos eternamente. Somos dejados con este mensaje ya sea que nos beneficiemos o de Su *muerte* o de Su *vida*.

Versículo 11: *“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.”* Nos gloriamos en Dios – Nos regocijamos en la gloria de su Ser y la perfección de sus atributos, y nos regocijamos en lo que Él es para nosotros y lo que Él ha hecho por causa de nosotros. Estos grandes beneficios y bendiciones vinieron a nosotros a través de nuestro Señor Jesucristo “por quien hemos recibido ahora la reconciliación”. Es a través de nuestro Señor Jesucristo que fuimos reconciliados con Dios.

La porción restante de este capítulo es considerada muy difícil de entender. Es fácil ver que Pablo estaba todavía exponiendo las bendiciones de la justificación del evangelio, pero no es fácil entender algunos de sus razonamientos.

Versículo 12: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”* Aunque fue Eva quien primeramente comió del fruto prohibido, el acto independiente de Adán de comer igualmente, completó la transgresión y

esto es unánimemente reconocido. Pablo sigue la costumbre usual de hablar del hombre en lugar de la mujer. Él no se entrega a ningún razonamiento del *porque* ellos pecaron; él simplemente declara el hecho que ellos *pecaron*. Habla de este pecado para trazar un *contraste* entre los efectos de lo que Adán cometió y los efectos de lo que Cristo hizo; y él lo hace para mostrar como el evangelio de Cristo supera los efectos del pecado de Adán. El Cristianismo no se ocupa tanto con el origen del pecado como con el hecho del pecado. El evangelio no trajo al pecado al mundo, sino fue traído al mundo como la panacea para el pecado y todos sus males.

La muerte resultó del pecado. Pero ¿Qué significa la muerte aquí? Es verdad que la muerte física vino como un resultado del pecado, pero es también verdadero de la muerte espiritual. El contexto y la naturaleza del argumento de Pablo deben determinar a qué muerte se refiere el texto. En esta epístola a los Romanos, Pablo frecuentemente usa la palabra *muerte*, sin hablar a qué clase de muerte se refiere, dejando al lector determinar desde su contexto que clase de muerte él quiere decir. El contexto favorece la idea que la *muerte* en el versículo 12 es la muerte *espiritual*. La condición moral y espiritual del hombre y el plan de justificación del evangelio ha sido el tema bajo discusión. Además, la muerte aquí mencionada pasó a todos los hombres por causa de sus propios pecados. La muerte física vino a todos los hombres a causa del pecado de Adán, pero la muerte aquí mencionada vino únicamente sobre los que han pecado. Los hechos están contra la idea que todos los hombres experimentarían la muerte física por causa de sus propios pecados; pero la muerte espiritual vino a causa del pecado y de ninguna otra causa. La condición de los infantes y los incapacitados

mentalmente no es tomada en consideración en la discusión del pecado y la muerte espiritual. Ellos mueren una muerte física, a pesar de que no hayan pecado.

Es acordado generalmente que los versículos 13-17 (del Capítulo 5) son parentéticos, y que el pensamiento iniciado en el versículo 12 es resumido en el versículo 18. Tal forma de redactar (parentético) es frecuente en los escritos de Pablo.

Versículo 13: “*Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.*” En el texto Griego no hay ningún artículo “la” antes de la palabra “ley” en este versículo. Cuando Pablo se refirió a la ley de Moisés, él generalmente, colocó el artículo “la” antes de la palabra “ley”. Pero ¿Qué significa la expresión “Pero antes de la ley”? El señor R. St. John Parry, en sus notas exploratorias de su obra *Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges*, dice que la frase en cuestión “es igual a decir mientras había ley, había pecado”. Esto ha sido mostrado (2:14, 15) que había una ley, en un sentido verdadero y legítimo, antes de la ley dada a Moisés... De manera que yo tomo la frase Griega *achri nomou* igual hasta el grado de la ley, únicamente en la medida que la ley estuvo presente”. Nunca ha existido un pueblo que no estuviera *bajo* la ley moral. Desde Adán y a través de todas las edades, las personas han estado bajo esa ley, han violado esa ley, y por lo tanto, bajo esa ley se han vuelto pecadores. El hecho que el pecado estuvo en el mundo, prueba que había una ley, porque las personas no pueden ser contadas como pecadoras cuando *no* hay ley. La declaración de Pablo que el pecado no es imputado cuando no hay ley es igual a su declaración que donde no hay ley, no hay transgresión. Las personas que no fueron circuncidados antes que la ley de la

circuncisión fuera dada, no fueron contadas como pecadores por su fracaso a ser circuncidados, y así ocurre con todo otro mandamiento positivo o ley. Nada está más claro que había una ley *antes* que la ley de Moisés fuera dada, y que las personas se convirtieron en pecadores durante ese tiempo, pero fueron pecadores únicamente en la medida que *tenían* esa ley.

Versículo 14: “*No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.*” Esto no significa que las personas desde Adán hasta Moisés no pecaron del todo, porque esto contradeciría otras cosas que Pablo había dicho, sino que esto significa que ellos no pecaron conforme a la semejanza del pecado de Adán. Ellos no fueron culpables del pecado como el pecado de Adán. Decir que ellos no pecaron conforme a la semejanza del pecado de Adán es igual a afirmar que ellos fueron culpables de una clase diferente de pecado. Adán quebrantó una *ley positiva*; estas personas quebrantaron una *ley moral*. Y esto no fue semejante al pecado de Adán. Pero si la declaración en el versículo 12, que todos pecaron, significa que todos pecaron en Adán, entonces todos pecaron en la semejanza del pecado de Adán. De esta manera, en algún lugar inesperado, tenemos una prueba positiva que no todos somos culpables del pecado de Adán. La muerte reinó sobre los que fueron culpables del pecado, pero no fueron culpables de un pecado *semejante* al pecado de Adán.

Versículo 15: “*Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.*” El don por medio de Jesucristo no fue

meramente como algunos han dicho, “co-extensivo en aplicación con la ruina traída a través de Adán” sino mucho más abundante, o mucho más allá de los efectos de la transgresión de Adán. Para reunir las necesidades de la humanidad, este tenía que ser más extensivo en aplicación a la ruina traída a través de Adán. Además de los males que resultaron del pecado de Adán, están los efectos ruinosos de nuestros *propios* pecados que deben ser vencidos, o nos quedamos perdidos sin esperanza. Pero Pablo nos asegura que las bendiciones por medio de Cristo abundaron mucho más que la maldición a través de la transgresión de Adán; estas bendiciones incluyen la liberación de nuestros propios pecados.

Versículo 16: “*Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.*” Aquí la culpa personal de Adán es enfatizada, pero el don gratuito de Dios no fue simplemente co-extensivo con el pecado de Adán. El juicio vino de una transgresión para condenación. La transgresión fue el comer del fruto prohibido, y la condenación aquí mencionada es la condenación pronunciada sobre Adán y Eva en el Jardín de Edén. (Vea Gen. 3:1-6). La condenación vino de una transgresión, pero el don gratuito vino a causa de muchas trasgresiones —Jesús vino a salvarnos de nuestras muchas transgresiones como también de las consecuencias malas del pecado de Adán. Esta es otra prueba que la gracia de Dios por medio de Jesucristo cubre un *más amplio* rango de males que la trasgresión de Adán. El don gratuito vino para salvarnos de nuestras muchas transgresiones y nos trae a un estado de justificación.

Versículo 17: “*Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia*” El acto de uno que trajo la muerte al mundo. “reinó la muerte” *Reinó* es ingresivo, es decir, la muerte comenzó a reinar. Pero ¿Cuál muerte? Si no fuera por el contraste que Pablo traza, concluiríamos rápidamente que se refirió a la muerte física; pero el contraste es entre la *muerte* y el *don de la justicia*, la cual es la vida espiritual. La muerte que reinó a través de un hombre Adán es vencida, o destruida, por el don de la justicia por medio de Jesucristo. Es un hecho que la muerte espiritual, como también la muerte física, entraron al mundo a través del pecado *de* Adán; y es un hecho que la vida espiritual entró al mundo por medio *de* Jesucristo.

Pero ¿Estábamos todos muertos espiritualmente debido a que Adán trajo la muerte espiritual al mundo? No más de lo que todos estamos vivos espiritualmente debido a que Cristo trajo la vida espiritual al mundo. Como *no* participamos de la vida espiritual incondicionalmente, así tampoco *no* participamos de la muerte espiritual incondicionalmente. Si Adán hubiese introducido el sarampión al mundo, eso no probaría que todos sus descendientes deben nacer con el sarampión! Pero las personas viven en un mundo infestado por el pecado en el mundo y el pecado no es más contagioso que el sarampión. Decir que las personas nacen sujetos al pecado está lejos de decir que las personas nacen pecadoras! Adán fue creado sujeto al pecado, y él pecó; pero eso no prueba que él fue *creado* un pecador, ni que *nació* con una naturaleza depravada.

Pablo habla del don de la justicia; pero si una persona no es *libre* para aceptar o rechazar una cosa, este no puede

correctamente ser llamado un don. Si lo merecíamos por la perfección de nuestras obras, este no sería un regalo. Es una justicia a través de la cual logramos el perdón de nuestros pecados. Somos hechos justos por el poder limpiador del evangelio de Cristo. A ese plan de la justicia debemos someternos. La vida espiritual y la muerte espiritual son ambos, el resultado de nuestras *propias* elecciones. Es sorprendente que alguien llegue a pensar que la justicia personal de Cristo es transferida al creyente.

Versículo 18: “*Así que, como la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.*” Este versículo se conecta hacia atrás con el versículo 12. De la condenación que vino al mundo sobre todos los hombres a través de una trasgresión, somos liberados por la justificación de vida por medio de un acto de justicia de Jesucristo. Es seguro que este acto de justicia se refiere a la *muerte* de Cristo. Por lo tanto, la justificación de vida nos libera de la condenación que vino a través de la transgresión de Adán. Los asuntos de este versículo son más plenamente declarados en el próximo versículo.

Versículo 19: “*Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos*” “los muchos” aquí incluye todos los que llegan a la edad de la responsabilidad moral. Pablo no dice como estos fueron hechos pecadores por la desobediencia de Adán, tampoco como ellos fueron hechos justos por la obediencia de Cristo. Es pura suposición argumentar que la desobediencia de Adán es imputada a su descendencia, o que la obediencia de Cristo es imputada a alguien. Ni la culpa ni la justicia personal puede ser

*transferida* de una persona a otra, sin embargo, las consecuencias de cualquiera de las dos, en algún grado, caen sobre los demás. Por su pecado, Adán trajo las condiciones que hacen a cualquier persona sujeta a tentación. En esta forma, él es hecho pecador. Tomás Paine hizo incrédulos; pero eso no significa que su incredulidad fue imputada a los demás, o que ellos no se volvieron incrédulos por su propia libre decisión. Cristo se volvió obediente hasta la muerte (Fil.2:8), y ese acto de obediencia hizo a las personas justas. Tal como la desobediencia de Adán no hace a los muchos pecadores *sin* su *propia* decisión, así tampoco la obediencia de Cristo hace a los muchos justos *sin* su *propia* decisión!.

Versículo 20: *“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;”* Aquí nuevamente no hay el artículo “*la*” antes de la palabra “*ley*” en el texto Griego. “*la ley vino*”. Esta palabra podría incluir toda ley divina entregada antes de Cristo – la ley de Moisés como también cualquier ley dada antes de Moisés. Algunas leyes fueron reveladas al hombre antes de que la ley de Moisés fuera entregada. *Ley* en este versículo debe referirse a la ley revelada, más bien que a la ley moral que está inherente en la misma naturaleza de las relaciones que existen entre los hombres. La ley vino a “*para que el pecado abundase*”. Una cosa es segura, y esa es que Dios no entregó leyes para el propósito de que las personas fueran los peores pecadores. La ley fue dada para *restringir* a las personas de lo malo y guiarles en la senda correcta. Hay esto sin embargo, Entre más cosas la ley prohíbe y más cosas esta requiera, son más los puntos donde podemos quebrantarla. En esta forma, la ley puede *incrementar* el número de pecados. Un hombre pudiera guardar la ley con respecto a si mismo y a su prójimo, sin tener en cuenta a Dios; porque una ley

positiva determina su actitud hacia Dios. Si un hombre tiene rebelión en su corazón, la ley positiva lo revela. Adán quebrantó una ley positiva, no una ley moral. Cada vez que una persona quebranta una ley positiva, él repite la trasgresión de Adán; cada mandamiento positivo, por lo tanto, tiende a incrementar el quebrantamiento. La ley también hace a las personas ver la enormidad del pecado y su impotencia bajo su reino. Esto nos ayudaría a reconocer más y más la necesidad de algunos otros medios de liberación. El pecado abundó en el sentido que este triunfó sobre el pecador, le hizo sentir su impotencia, y no le ofreció ninguna esperanza de liberación. Donde hay ley, el pecado abundó, mucho más abundó la gracia.

Versículo 21: *“para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.”* El pecado causó la muerte, pero eso no es lo que Pablo tiene en mente aquí. El pecado reinó para muerte – en la esfera o campo de la muerte. Que Pablo está aquí refiriéndose a la vida espiritual y a la muerte espiritual es claro por los versículos que inmediatamente siguen en el próximo capítulo. En la muerte espiritual el reino del pecado es absoluto; es el monarca reinante en cada hombre que está muerto en los pecados. Pero la gracia reina a través de la justicia—es decir, a través del plan de justicia del evangelio. Es la gracia de Dios que produjo este plan de justicia; es el poder que *expulsa* el pecado desde el corazón y conduce al hombre en el servicio dedicado a Dios. El último resultado de su reino es vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.